

Cristo de las Américas. El diálogo entre Thomas Merton y Pablo Antonio Cuadra en sus cartas*

[Reflexiones]

José Argüello Lacayo**

Recepción: 01 de mayo 2021

Aprobación: 03 de junio de 2021

Citar como:

Argüello Lacayo, J. (2021). Cristo de las Américas. El diálogo entre Thomas Merton y Pablo Antonio Cuadra en sus cartas. *Albertus Magnus*, XII(2). <https://doi.org/10.15332/25005413.xxxx>



Resumen

En abril de 1958 el poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra (1912-2002) conoció personalmente al monje y poeta norteamericano Thomas Merton (1915-1968) durante una visita a su primo hermano Ernesto Cardenal, entonces novicio de Merton en el monasterio trapense de Getsemaní, en Kentucky, Estados Unidos. Entre ambos escritores se desarrollaría una esporádica y fecunda correspondencia hasta la inesperada y súbita muerte de Merton en Bangkok en 1968, en la que intercambiarán proyectos literarios, confidencias e intuiciones artísticas y espirituales. Inédita hasta el presente, tal correspondencia permite asomarnos a su intimidad y valorar las aspiraciones entrelazadas de

* Artículo de reflexión.

** Equipo Teyocoyani, Managua, Nicaragua. Correo electrónico: teyocoya@gmail.com

ambos poetas y autores cristianos. El presente artículo recoge lo esencial del diálogo epistolar entre Thomas Merton y Pablo Antonio Cuadra.

Palabras clave: Thomas Merton, Pablo Antonio Cuadra, correspondencia de Thomas Merton, cartas de Pablo Antonio Cuadra.

Introducción

Aparte de su exuberante creatividad literaria que lo convertiría en exitoso autor de más de cuarenta libros en prosa y diez poemarios en apenas 54 años de vida, Thomas Merton se distinguió por ser un prolífico escritor de cartas. En su legado se conservan alrededor veinte mil, tanto suyas como de dos mil cien correspondientes de diversos países y continentes¹, entre los que figuran destacados personajes de fama mundial². De los escritores nicaragüenses que mantuvieron correspondencia con él en los años cincuenta y sesenta, hay que señalar a Ernesto Cardenal, Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Urtecho, Alfonso Cortés, Napoleón Chow y el P. Ángel Martínez³.

Ernesto Cardenal fue novicio suyo en la Abadía de Nuestra Señora de Getsemaní en Kentucky desde el otoño de 1957 hasta el verano de 1959. Su posterior intercambio epistolar ha sido ya publicado íntegramente en

ediciones
USMA
En edición

¹ Dato proporcionado al autor por el Dr. Paul M. Pearson, Director y Archivista del Merton Center de la Universidad Belarmino, en Louisville, Kentucky, el 15 de mayo de 2021. La mayoría de cartas conservadas pertenecen apenas al último período de la vida de Merton (1963-68), pues fue cuando hizo copias en papel carbón y las archivó. Ernesto Cardenal estima en sus Memorias en 10.5000 el número de cartas de Merton.

² Entre ellos: Juan XXIII, Pablo VI, Martin Luther King, Erich Fromm, Karl Rahner, Paul Tillich, Jacques Maritain, Helder Camara, Lyndon Johnson, Thich Nhat Hanh, Daisetz T. Suzuki, y los Premio Nóbel de literatura Boris Pasternak y Czeslaw Milosz.

³ Este último nacido en España y "renacido en Nicaragua", según sus propias palabras. Fue mentor literario de Ernesto Cardenal y Carlos Martínez Rivas en el internado del Colegio Centroamérica de Granada.

inglés y español; inicialmente en español por Editorial Trotta en 2003, proveído de una excelente introducción de su editor y traductor Santiago Daydi-Tolson⁴; luego en inglés en 2017, con el título “Del Monasterio al Mundo” (*From the Monastery to the World*). Daydi-Tolson asegura que fueron más de noventa las cartas y notas intercambiadas entre Merton y Cardenal de 1959 a 1968, de las cuales la mayoría (90) se conserva. A Merton corresponde la autoría de 54 de esas cartas y notas intercambiadas con Cardenal.

El segundo epistolario en importancia con otro escritor nicaragüense corresponde a Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), del cual tan solo se han publicado en inglés las cartas de Merton, que son 12; las misivas de Pablo Antonio son 13. Gracias a Steven White, que solicitó copia al *Merton Center* y me las proporcionó en abril de 1991, poseo en mi archivo el epistolario completo entre PAC y Merton, que es el que quiero comentar en este artículo.

Las cartas de Merton a sus amigos escritores han sido recopiladas póstumamente en la obra “El Coraje de la Verdad, cartas a escritores” (*The Courage for Truth, letters to writers*⁵). Ahí figuran las enviadas a nuestros autores nicaragüenses: 49 misivas (cartas y notas) a Ernesto Cardenal, 12 a Pablo Antonio Cuadra, 5 a José Coronel Urtecho, 4 a Alfonso Cortés, 2 a Napoleón Chow y 1 al Padre Ángel Martínez, del 2 de

⁴ Thomas Merton, Ernesto Cardenal: Correspondencia (1959-1968). Edición y traducción de Santiago Daydi-Tolson. Editorial Trotta 2003. El mismo epistolario ha sido publicado en inglés bajo el título: *From the Monastery to the World, The letters of Thomas Merton and Ernesto Cardenal*. Translated and Edited by Jessie Sandoval. Additional Notes and Translations by Jeffrey Neilson. Introduction by Robert Hass. Berkley, Counterpoint 2017.

⁵ Thomas Merton. *The Courage for Truth. Letters to Writers*. Selected and edited by Christine M. Bochen. Harvest Books 1994. Esta recopilación procura seleccionar lo nuclear de las cartas, dejando de lado aspectos efímeros.

junio de 1965 (en realidad no todas están completas, pues faltan en esta colección, a manera de ejemplo, dos importantes cartas escritas por Merton al Padre Ángel Martínez: la del 30 de julio de 1959, el propio día de la salida de la Trapa de Ernesto Cardenal, en la que explica los motivos de su salida, y la anterior del 16 de junio del mismo año, agradeciéndole el envío de su libro *Cumbre de la Memoria*⁶).

Las cartas de Merton atestiguan la lucidez con que seguía los acontecimientos mundiales y el don de amistad que poseía. A la inmensa mayoría de sus corresponsales nunca los vio personalmente, pero a través del diálogo epistolar muchos de ellos llegarían a serle personas entrañablemente cercanas. Su estilo de comunicación era cálido y directo, generoso, sagaz en la apreciación de obras ajenas y rico en el intercambio de ideas.

El único encuentro con Cuadra en el Monasterio de Getsemaní

Pablo Antonio Cuadra tan solo una vez en su vida se encontró con él, en el mes de abril de 1958⁷. Con ocasión de una invitación a los Estados Unidos, aprovechó para visitar el Monasterio de Getsemaní en Kentucky, con el fin de encontrarse con su primo hermano Ernesto Cardenal, entonces en el noviciado, y su maestro el Padre Merton. De esa visita surgió la crónica *Un recuerdo de Thomas Merton*, publicada inicialmente en *La Prensa Literaria* y posteriormente recogida en el volumen de *Crítica Literaria II*

⁶ Ambas han sido ahora reproducidas por Jorge Eduardo Arellano en su obra *Presencia de Merton en Nicaragua: correspondencias, homenajes, traducciones*. Managua 2021. Págs. 51-53.

⁷ En carta de diciembre de 1959 le diría: "Tengo por una de las más dulces bondades de Cristo el haberme llevado un día hasta su Monasterio a conocerle a Usted".

de sus obras, dentro de la Colección Cultural de Centroamérica del Grupo Financiero Uno.

El texto de Cuadra recoge sus impresiones personales de Merton. Destaca su infinita curiosidad por Hispanoamérica, su entusiasmo ante la vocación de ser americanos y su visión de lo que para él esto significaba: contribuir al Adviento de Cristo en nuestras tierras americanas, formando una unión de creadores y pensadores, sin más organización que la del amor mutuo.

“Pues tenemos una vocación tremenda y maravillosa -escribiría Merton a Pablo Antonio el 4 de diciembre de 1958- la vocación de ser *americanos*, es decir, de ser y de formar la verdadera América que es el Cristo de las Américas: el Cristo que ya hace muchos siglos nació entre los Indios, que se manifestó en la cultura india, antes de la venida del Cristianismo oficial: el Cristo que ha sido crucificado, el Cristo (que está) desde (hace) siglos en esta gran cruz de nuestro continente doble; el Cristo agonizando en esta misma cruz. ¿Cuándo vendrá la hora de la Resurrección de nuestro Cristo de las Américas? ¿El Cristo de la América unida, libre, emancipada de ‘la liturgia de la mentira y del pontificado de la ignorancia infalible’⁸ que es la política moderna? Todavía hacen falta muchos años para ver la verdadera América que todavía no ha nacido. Podemos y debemos ser profetas de su adviento”⁹.

En edición

El rostro de Merton le pareció ingenuo y diáfano a Pablo Antonio, pero también descubrió en sus facciones las huellas de los sufrimientos y las angustias del hombre moderno. Su voz suave y convincente denotaba entusiasmo interno. Para Merton existía una deuda enorme con los indios, motivo por el que soñaba con una fundación trapense en tierra

⁸ Frase de PAC en su carta del 1 de noviembre de 1958.

⁹ El texto original de Merton está en español; he añadido las palabras entre paréntesis.

latinoamericana, plenamente inculturada en la vida campesina y nutrida del sentido religioso de los indios. Comenta Cuadra: “Trapenses de cotona saliendo de los ranchos y cabañas hacia una nueva concepción americana de lo humano y de la vida”. Sitio posible para semejante fundación fue en un primer momento la isla de Ometepe en el Gran Lago de Nicaragua, luego las islas caribeñas de Corn Islands y finalmente el archipiélago de Solentiname.

Merton hablaba español y gozaba escuchándolo. Al día siguiente de su llegada recorrió con Pablo Antonio Cuadra los campos de la Trapa, mientras los tractores roturaban la tierra con arados mecánicos y se oía el golpe de las hachas cortando leña en los linderos del bosque. Los monjes trabajaban en silencio, sin hablar entre sí y comunicándose por señas. El régimen de vida era austerísimo: apenas se alimentaban de cereales, sin consumir nunca carne. El día concluía a las 7 pm y a las 2 de la mañana estaban ya en pie entonando los Salmos en el Coro. “Es un espectáculo que sobrecoge: los poemas de la Biblia en voces graves anticipándose al canto de los pájaros”, atestigua Cuadra. “Vida dura, campesina, varonil”. Seguían luego las horas de la madrugada, enteramente consagradas a la oración, la meditación, la lectura espiritual y las misas. Luego venía el trabajo manual.

Tras la Gran Misa cantada de 9 a.m. Pablo Antonio y Merton caminaron juntos bordeando un pequeño lago en el que se reflejaban álamos y pinos. “Me hablaba de la poesía (nadie me había dicho tales cosas): de la poesía como función divina. Somos los pájaros del Arca de la Alianza. Los llamados al canto de los dones de Dios...Poesía es oración”, comenta Pablo Antonio.

Intercambio de proyectos editoriales

Su encuentro en Getsemaní inauguró una entrañable amistad entre el poeta laico nicaragüense y el monje poeta, tal y como se patentiza en su correspondencia. La primera nota de Cuadra a Merton lleva la fecha del 20 de julio de 1958 y se dirige “a su muy estimado en Xto. Fray Louis Merton”. En honor a San Luis de Francia Merton llevaba su nombre en el monasterio, pues había nacido en Prades, pueblito de los pirineos franceses, el 31 de enero de 1915. Ya en la carta siguiente Pablo Antonio se dirige a su “muy querido en Cristo y admirado Fray Louis”. Merton rompe inmediatamente el hielo, respondiendo el 13 de octubre a su “muy querido Pablo Antonio”. De allí en adelante esa será la forma cómo ambos mutuamente se interpelen.

Inicialmente la correspondencia se entreteje en torno a proyectos editoriales comunes; luego irá ahondándose hasta generar un fluido intercambio de confidencias y mutuas reflexiones. El tono de Pablo Antonio, pese a ser dos años y tres meses mayor que Merton, se mantiene lleno de respeto y admiración; Merton por su parte le expresa confianza, afecto y profundo aprecio. Ambos se tratan de usted. Si bien la correspondencia inicia de poeta a poeta y bajo un cariz más bien literario, pronto se convierte en un intercambio fraterno entre dos escritores cristianos, uno laico y otro sacerdote.

Pablo Antonio inicia el diálogo epistolar enviando a Merton poemas para ser traducidos al inglés y luego publicados por *New Directions*, la editorial creada por James Laughlin, otro amigo de Merton. Cuadra ya ha gestionado en México con Mejía Sánchez la edición de un libro de poemas de Merton en castellano, traducido por Ernesto Cardenal e ilustrado por Armando Morales, en la colección de la Universidad de México que había publicado los Cantares de Pisa de Ezra Pound. Le anuncia también que

cuatro o cinco poemas suyos serán pronto publicados en *La Prensa Literaria* y que Coronel Urtecho había publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* una traducción de su poema “Programa práctico para monjes”.

“En primer lugar quiero agradecerle -escribe Pablo Antonio- el gran honor que me hace (y el gran bien) de traducirme usted mismo mis poemas. Estoy encantado”. Se trataba de un adelanto de *El Jaguar y la Luna*, obra poética que sería galardonada con el Premio Nacional Rubén Darío en 1959 y reuniría poemas “de sustancia india”. Cuadra intentaba retomar así la tradición del arte aborigen en la poesía hispano-americana. Anhelaba publicar su libro en Nueva York en edición bilingüe ilustrada, para difundirlo simultáneamente entre el público de habla española de los Estados Unidos y Latinoamérica.

Otro propósito suyo era encontrar editor para Ernesto Cardenal con el fin de publicarle en un solo volumen su obra poética anterior a su ingreso a la Trapa, juntando sus *Epigramas* con otros poemas suyos más extensos. Cardenal prefería más bien hacerlo en volúmenes separados y así se lo había encomendado a Ernesto Mejía Sánchez en México, pero “no veo que se active mucho”, acota Pablo Antonio. Y añade al final estas palabras que bien podrían haber sido escritas en el presente: “Y para cerrar, quiero encarecerle, mi querido Fray Louis, ruegue mucho por nuestra Patria que cada día se desliza más profundamente hacia el caos. ¡Hay tantas reservas nuevas, tanta posibilidad aquí, que la desorientación total de nuestra política está desperdiciando, que entristece el alma y obliga a una lucha agotadora! ¡Qué difícil es sostener el clima interno para proseguir el canto, para hacer un poema, cuando toda la maquinaria de la vida parece no tener otro fin que producir la angustia! —¡Ruegue también por mí, para que sea fiel, para que no trague lodo debiendo nadar en esta corriente de

fango, día a día!”. Desde el inicio se había quejado “de la política, cada día más devoradora, invasora, no por democrática sino por demoníaca”.

La respuesta de Merton llegó con fecha 13 de octubre de 1958: informa a Cuadra acerca de las propuestas de Laughlin en torno a la edición de sus poemas. Le plantea la alternativa de publicarlos en forma bilingüe sin dibujos en la nueva serie *Worlds poets*, o de hacer una edición de lujo con los dibujos. Merton sugiere que acceda a lo primero por considerarlo más eficaz desde el punto de vista de la difusión entre el público norteamericano. Y le comunica que está dispuesto a escribir él mismo la introducción. Inquire sobre el poema Acahualinca y le dice: “Fr Lawrence (nombre monástico de Ernesto Cardenal) ya me contó un poco de la historia. ¡Es un poema magnífico, y un ejemplo admirable de la actualidad aún política de sus temas indios! ¡Me gusta muchísimo esa fusión profética del pasado y del presente, dándole al poema un carácter de eternidad, un aspecto muy religioso y solemne! Hoy día tenemos todos que hacer frente a la realidad terrible del volcán. Lo ha hecho de una manera magnífica y providencial el poeta ruso Pasternak, cuya novela más o menos autobiográfica, *Dr. Zhivago*, acabo de leer. Recibí también una carta de Pasternak que me conmovió muchísimo. Es muy cristiano”.

A continuación añade: “Pasé unas tardes muy agradables debajo los árboles silenciosos traduciendo sus poemas -un trabajo, como todo trabajo monástico, consagrado, lo que merece la seriedad profunda de la obra. Me alegro tanto de su originalidad e independencia espiritual en tomar y utilizar la tradición religiosa india como nuestra propiedad cristiana. Tenemos una deuda enorme que devolverles a los indios, y al menos debemos empezar con reconocer la riqueza espiritual del genio religioso indio. He leído en varios libros traducciones inglesas de poemas Mayas y

Aztecas y, si existe una colección de poemas indios en español, quisiera mucho tenerla¹⁰”.

Merton declara su admiración por la obra pictórica de Armando Morales y espera que sea él quien ilustre su *Prometeo*; agradece también a Cuadra por enviarle el *Martín Fierro* y los poemas de César Vallejo. Y declara: “Vallejo es un poeta muy impresionante, que todavía no conocía”.

Acto seguido hace esta reflexión: “El mundo está pasando por una crisis espiritual terrible y todos tenemos que padecer por la estupidez de los siglos pasados, y por la nuestra misma. A veces pienso que solo los salmos y los profetas y Job pueden articular nuestra angustia de manera adecuada. El mismo Cristo que sufrió en ellos, está sufriendo en nosotros. Toda la humanidad sube inexorablemente al Calvario con el Señor, o como el ladrón arrepentido, o como el otro o, lo que es peor, como los fariseos. Y nosotros, ojalá seamos ladrones arrepentidos; debemos ser muy unidos los unos con los otros en nuestra humildad y pobreza y fortaleza -unidos también con todos los pobres de la historia, los poetas de los salmos como los poetas indios. Todos somos Cristo, y tenemos que saberlo y ser testigos de la verdad y del misterio. Rezo cada día por usted y por Nicaragua y por toda la América. ¡Qué vocación magnífica puede tener nuestro continente! Mas, ¡qué falta de fidelidad en sus habitantes y sobre todo en sus gobernantes! Rezamos por la América, la América grande, libre, espiritual del futuro!”

El 12 de noviembre Pablo Antonio responde comentando mutuos proyectos editoriales y deja en manos de Merton la decisión final en cuanto a la forma de hacerlo. Y añade este íntimo desahogo: “¿Sabe usted,

¹⁰ Nos hemos tomado la libertad de dejar de lado pequeños errores gramaticales del texto de Merton, cuyo original en las primeras tres cartas es en español. Seguiremos haciéndolo así en las próximas citas.

querido Padre Merton, lo que significa para mí, precisamente en estos días en que hemos sostenido una lucha cansada y lacerante por la libertad -la libertad elemental y tosca del mundo político y su prensa- lucha entre amenazas, incomprendiones y un horizonte de injurias (“ladras muy lejos del río”), sabe lo que significa recibir una carta suya y saber que usted, “debajo los árboles silenciosos” estuvo traduciendo monásticamente, consagradamente, mis poemas? —¿Sabe usted el alivio maravilloso que me causa su frase “hoy día tenemos que hacer frente a la realidad terrible del volcán” refiriéndose a mi poema sobre Acahualinca? Hay ciclos de días largos en que sufro como verdadera obsesión más que el deseo, el tormento de encontrar una salida a esta obligación de dirigir un diario, obligación de cargar con todos los sucesos del día que el poeta desea ignorar o eludir, obligación de ser momentáneo, fugaz, efímero, de volverse vocero y escriba de lo inmediatamente caduco y excremental del mundo, cuando el poeta, contra-corriente, lo que hace instintivamente es espigar lo permanente, salvar lo poco eterno de cada acontecer, nadar desesperadamente hacia las fuentes y alejarse precisamente de lo que el periodismo nos acerca”.

Cierra su carta agradeciéndole a Merton que se haya tomado el trabajo de traducir sus poemas, trayéndole consigo la alegría. “¡Dios es bueno!”, concluye. A esa carta adjunta el poeta nicaragüense algunas reflexiones suyas en forma de apuntes, en que explica al amigo cómo ha procurado llegar hasta el indio americano.

Creando y luchando por la verdad y el reino de Dios

En su respuesta del 4 de diciembre encarece Merton el vínculo establecido entre ellos: “¡Cómo puedo decirle, caro Pablo Antonio, lo que significa para mí esta colaboración entre nosotros! El hombre, imagen de Dios, debe ser creador, pero no solo como persona individual, sino como hermano de

otros creadores. Sigamos creando y luchando por la verdad y el reino de Dios”.

En ese mismo diciembre de 1958 Pablo Antonio remite a aquel su obra *Torres de Dios*, en la que incluye un ensayo sobre poesía latinoamericana que Merton deseaba conocer. Igualmente añade una breve antología de poesía indígena que había publicado en Cuadernos del Taller San Lucas, acompañada de *Poesía Indígena* del nahualista mexicano Ángel María Garibay.

A Merton el libro de Garibay le entusiasma y lo califica de “verdadero tesoro”, de “magnífico” libro, y comentando otro de Octavio Paz, recibido vía Laughlin, expresa: “Yo estoy persuadido que la poesía latinoamericana me es un clima más amistoso y propicio que la de los Estados Unidos, que me parece un poco ajena, menos espontánea, menos fogosa, más cerebral”. Pronto, dice, leerá *Torres de Dios*, que Ernesto Cardenal acaba de leer. Por su parte está entusiasmado con las ilustraciones de Armando Morales para sus poemas traducidos por Cardenal y piensa que la edición española superará la original inglesa. Se alegra “con las buenas noticias de Cuba” -es el 8 de enero de 1959 y la revolución cubana acaba de triunfar¹¹. Nieva en Kentucky y concluye así su carta: “Sigamos buscando en el secreto de nuestros corazones la pureza y la integridad del espíritu – de ese *spiritus* que resulta de la unión del alma con Dios en un ser nuevo y puro, lleno de verdad, humilde instrumento de Dios en el mundo”.

¹¹ En su carta a Napoleón Chow del 14 de mayo de 1963, expondrá Merton su postura sobre los sucesos de Cuba, criticando a la Iglesia cubana por “igualar la causa de Cristo con la causa de los Estados Unidos”. Cf. *The Courage for Truth*, IV.

Pablo Antonio sale al exilio

En junio de 1959 los sucesos políticos nicaragüenses se arremolinan:
Cuadra huye al exilio y envía a Merton y Cardenal esta dramática carta:

Muy queridos en Xto: al día siguiente de remitirles mi libro de poemas tuve que salir huyendo al exilio. Estoy en Sn. José de Costa Rica. El Gobierno decretó el Estado de Sitio y hay centenares de presos. “La Prensa” fue cerrada. Dios tuvo conmigo el gesto de amigo de salir unas horas antes. Al día siguiente los muchachos que estaban preparándose se lanzaron por aire a la Revolución. Son 300 jóvenes católicos, la flor y nata de Nicaragua los que se han lanzado a esta aventura por la libertad y la justicia. Naturalmente aquí vivimos días de angustia, por la suerte de ellos y de nuestras familias. Y por eso les pido, eleven al Señor las oraciones de Getsemaní, para que, con el menor costo de sangre y de destrucción, nuestra Patria recupere, con la libertad, la Paz. (La Paz que Él nos dio).

Releyendo aquí el Jaguar y la Luna me ha impresionado lo dramáticamente ligado que está a todo lo que hoy sucede.

Espero unas letras de ustedes y sobre todo sus oraciones en estos trágicos y decisivos momentos para los nicaragüenses. Y los saluda en Xto N. S.

Pablo Antonio Cuadra”

ediciones
LISTA
En edición

Sus palabras aludían al movimiento rebelde de Olama y Mollejones, cuyo líder era Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, primo hermano de Pablo Antonio y Ernesto. La incursión aérea, iniciada el 31 de mayo de 1959, fracasaría definitivamente el 13 de junio. Anastasio Somoza Debayle humillaría a los vencidos exhibiéndolos en las calles de Managua.

A vuelta de correo y con fecha del propio 13 de junio, llegaría la respuesta de Merton. Enterado del fracaso de la rebelión, se resiste a creerlo y ora fervientemente porque sea exitosa. Se alegra de que Pablo Antonio no haya

sido arrestado. Pregunta si algo puede hacer. ¿Escribir a la OEA? Concluye su carta con esta reflexión¹²: “Las tiranías y compulsiones bajo las que vivimos en estos días son una afrenta moral al ser humano, imagen de Dios. Y cada vez es más claro que nuestra obligación moral fundamental es resistir la complicidad y la sumisión a cualquier forma de poder abusivo, ya sea físico, o moral, o espiritual. Y esto a la vez es complicado y peligroso. Se cometerán errores y es difícil controlar la violencia. A veces es necesario oponer la fuerza a la fuerza y entonces uno solo puede esperar que la violencia desencadenada no vaya demasiado lejos, más allá de los límites razonables. En los grandes problemas internacionales del mundo, esta esperanza no existe claramente. En situaciones locales, tales cosas todavía son posibles. Ojalá que la libertad y la justicia lleguen a Nicaragua, y a todas las naciones latinoamericanas...No podemos hacer nada sin el poder oculto de Dios, y en nuestro tiempo, más que en cualquier otro, Dios parece ausente. Es en esta aparente “ausencia” de Dios que debemos avanzar con fe, y ese es el peligroso ejercicio de nuestra libertad”.

Pablo Antonio responde desde Costa Rica el 23 de junio, aventurando una sorprendente interpretación de los acontecimientos: “Creo que las oraciones de ustedes y las nuestras (las de toda Nicaragua) promovieron la acción de Nuestro Señor en el sentido inesperado y desconcertante que le cuento a fray Lawrence. Dios vio *algo* que nosotros no vimos ni vemos claramente todavía, y operó así, aparentemente favorable a los Somozas pero tal vez sustancialmente a favor de Nicaragua. Casi siempre en sus designios se cumple su palabra: *un poco de tiempo y no me veréis; otro poco de tiempo y me veréis*. Sea nuestra oración para precipitar ese tiempo en que Lo veremos, en que aclaremos los motivos de su

¹² A partir de ahora las cartas de Merton serán en inglés. La traducción es nuestra.

Misericordia y lo veamos tocando creadoramente nuestra historia y nuestra libertad”. Motivo de tal observación era que supuestamente se había descubierto en Costa Rica otro movimiento paralelo fuertemente armado y apoyado por Fidel Castro, que el gobierno de Costa Rica habría detenido: “Se está diciendo con insistencia que nuestros muchachos fueron utilizados por elementos nefastos, enviados a la muerte y dejados sin auxilio para que los mataran y luego hiciera su entrada otra revolución de tipo rojo”. Pero tales rumores nunca se confirmaron. Pablo Antonio pide entonces al célebre Thomas Merton que exhorte a los Somoza y a la OEA, exigiendo respeto a los derechos humanos de los prisioneros, cosa que este hizo.

“Hacer uso creativo de las misteriosas dificultades de la vida”

En carta del 22 de agosto, Merton comenta la observación de Pablo Antonio, en cuanto a que, tanto en política como en literatura, no hay lugar para el plagio: “El hecho es que cada nueva situación en la vida tiene su propio logos misterioso, y requiere una intuición creativa descubrirlo y actuar acordemente. Tanta demasía no actuar de acuerdo a este misterio sino según alguna ‘idea clara’ que solo representa una imagen del pasado. O un deseo del futuro, basado en una imagen del pasado. El presente no está en ninguna de estas cosas”. Luego comenta la salida de la Trapa de Ernesto Cardenal, explicándole a Cuadra que en el monasterio se inhibía su instinto poético y estaba a punto de desarrollar úlceras. Le augura a Ernesto un duro período de transición hasta que descubra qué es lo que debe hacer después, pero cree que su vida será muy fecunda. Sus poemas le parecen profundamente vivos y claros y considera a Cardenal muy buen poeta. “Nuestras vidas continúan y a veces parece que son estériles. Debemos orar para entrar en concordancia con el misterioso

lenguaje de los acontecimientos, y conformar nuestras acciones en la forma correspondiente. Eso requiere oración y humildad y vigilancia y amor. Aunque el Eclesiastés diga que no hay nada nuevo bajo el sol, sin embargo siempre hay la novedad creativa de nuestras decisiones al servicio de Dios. Ojalá que ellas estén llenas de Su Espíritu y de Su *nueva vida*. “Oremos mutuamente para hacer un uso creativo de las misteriosas dificultades de la vida y conformar nuestros rumbos en ‘nuevas direcciones’ si esa sea la voluntad de Dios. Nada temo tanto como el convencionalismo y la inercia, que para mí es fatal. Empero hay esa importantísima quietud y escucha de Dios, que pareciera inercia, siendo en cambio la más alta forma de acción. Siempre hay que estar alerta para detectar la diferencia entre acción e inacción, cuando las apariencias a menudo son engañosas”.

El proyecto de “El Pez y la Serpiente”

Para Navidad de 1959 Pablo Antonio comparte a Merton que no hay aún en toda Latinoamérica una buena publicación cristiana¹³ y que su grupo de intelectuales católicos nicaragüenses quiere hacer que Nicaragua, “colocada en su centro, irradian un mensaje de arte y de inteligencia en Cristo”, proponiendo a Merton que se sume a ellos. “Mi idea -escribe- es tener una publicación que, al mismo tiempo que reúna y exprese el mensaje y el canto de nuestro grupo de escritores y artistas nicaragüenses - que es un grupo valioso y amplio- invite a todos los escritores y artistas cristianos de América a escribir y cantar en Nicaragua el reino de la Verdad, la Belleza y el Bien. Nuestra revista se llamará *El Pez y la*

¹³ En Navidad de 1961 volvería sobre lo mismo, concretándolo: “No hay NI UNA SOLA REVISTA católica o cristiana de calidad literaria en nuestra América Hispana”. (Mayúsculas en el original). Por eso él quisiera que la revista *El Pez y la Serpiente* sea “un lugar de cita de escritores y poetas cristianos que vayan elaborando, a través de ella, un mensaje sincero, revolucionario y vital de nuestra Fe”.

Serpiente, por significar nuestra contradictoria geografía de volcanes y lagos; nuestra mestiza cultura indígena -cuyo dios se figuró en la serpiente- y la hispana que trajo el Pez; y por significar la lucha del Bien y del Mal dentro de la cual los poetas hemos sido llamados para dar testimonio. Nosotros queremos, en cada número de esta revista, publicar algo suyo: que sea Usted como nuestro permanente Maestro”.

El 4 de enero de 1960 replica Merton: “Me encantará colaborar con esa obra maravillosa. Para mí es una alegría estar unido a usted y su grupo por lo menos de esta forma. Me enorgullece unir mi voz a la de los poetas de Nicaragua y de toda América Latina. Puedo también sugerir otros norteamericanos que serían de interés para ustedes, sobre todo el Hermano Antoninus, un dominico de San Francisco”. Sugiere además contactar al escritor polaco Czeslaw Milosz (futuro Premio Nobel de literatura) y añade: “La libertad intelectual y la fortaleza de los polacos para mí es una fuente de inspiración”.

Bendición de Juan XXIII

Cuenta también a Pablo Antonio que el Abad de Getsemaní ha mandado a construir para él un eremitorio a diez minutos del monasterio, en pleno bosque y sobre un promontorio desde donde se divisa el valle, en donde podrá recogerse para escribir, estudiar y orar, al menos por varias tardes a la semana. Eso le alegra profundamente, pues colma sus deseos de soledad. Ha intensificado a la vez sus contactos personales con judíos, ministros y teólogos protestantes, así como con un erudito musulmán de Pakistán. “Me gusta este trabajo y pienso que puede hacer mucho bien de una forma pequeña y oculta. El Santo Padre (Juan XXIII) ha mostrado un interés cercano y paternal en estos contactos y los ha bendecido y alentado personalmente”.

Tras criticar la falta de comprensión de los Estados Unidos hacia otros pueblos y naciones, y señalar que muchas oscuras realidades se esconden tras su optimismo superficial, consigna estas memorables palabras: “Oro a menudo por toda la América Latina y pienso en mis amigos de allá. Sin importar lo que pase, me siento cada vez más y más íntimamente unido a aquellos que, en todas partes, se consagran a sí mismos a la gloria de la verdad de Dios, a la búsqueda de los valores divinos ocultos entre los pobres y excluidos, al amor de esa herencia cultural sin la que el hombre no puede estar sano. La atmósfera del mundo apesta a mentiras, hipocresía, falsedad, y la vida es corta, la muerte se aproxima. Debemos entregarnos con generosidad e integridad a los verdaderos valores: no hay tiempo para la falsedad y la componenda. Por otro lado, tampoco es que tengamos que ser especialmente exitosos o conocidos. Basta para nuestra integridad ser conocidos por Dios. Lo que hagamos que sea puro a Su vista contribuirá a la libertad, la iluminación y la salvación de sus hijos en todas partes”. Concluye la carta manifestando su afecto a todos sus amigos nicaragüenses y les imparte su bendición en Cristo.

“La belleza que hoy podemos expresar será mañana nuestro testimonio”

El 22 de febrero de 1961 Pablo Antonio envía a Merton el primer ejemplar de *El Pez y la Serpiente*, donde publica “su magnífico estudio” sobre Pasternak y le declara “mística y amistosamente” integrado al grupo de escritores nicaragüenses. Acoge sus sugerencias de contactar al Hermano Antoninus (de hecho ya incluido por José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal en su Antología de Poesía Norteamericana de próxima aparición) y al polaco Milosz: “Nuestra revista quiere ser un punto de cita de muchos amigos que busquen con nosotros un mundo mejor”. Tras comentar variados proyectos editoriales comunes, comparte a Merton que Ernesto

Cardenal -seminarista ahora en Colombia- se encuentra por unos días de vacaciones en Nicaragua para visitar a su familia, y le dice: “Estuvo en la hacienda de José Coronel Urtecho y conversó mucho con él acerca de sus planes de una colonia religiosa, de la cual hemos estado conversando mucho aquí. Tenemos grandes esperanzas a este respecto y hemos estado rezando mucho por ello. Me encarga E. (Ernesto) le diga que su abuelita Doña Augustina (Urtecho viuda de Martínez), sigue rezando siempre mucho por usted, también Odilie Pallais¹⁴, nuestra gran santa enferma que desde hace 22 años está inmóvil en una cama, y casi solo se alimenta con el Santísimo Sacramento, está rezando y ofreciendo sus sufrimientos por usted y también hay un convento en Costa Rica, donde la maestra de novicias (se refiere a Sor María Romero) es otra persona muy santa en el que todas las monjitas están rezando por usted”.

Le expresa a Merton cuánto le ha impresionado su carta anterior, que ha hecho copiar para Coronel Urtecho y leído a todos sus amigos. “Para escribir una carta así se necesita mucha amistad y convivencia con Dios y de reflejo, leerla es recibir un suave poderoso empuje hacia Aquel que es nuestro camino, nuestra Verdad y nuestra Vida”. La situación de Nicaragua sigue confusa y oscura. Confía en que el nuevo Presidente Kennedy saque a EE.UU. “de su pusilanimidad fatal para Occidente” y hace esta reflexión: “Creo, sin embargo, que la situación del cristiano, y sobre todo del poeta cristiano, será cada día más la de un exilado (cuando no un perseguido) en esta terrible desviación que han realizado los grandes imperios modernos. Voces en el desierto, eso somos otra vez. De ahí que cada día se acerque más la condición del poeta a la condición del

¹⁴ En carta anterior del 22 de agosto de 1959 Merton había aludido a Odilie Pallais: “Últimamente he pensado mucho en Odilie Pallais al ponerme el amito que bordó para mí, en la Santa Misa de las fiestas recientes”.

trapense y aún a la del ermitaño. Es hasta peligroso ser muy conocido. La civilización actual nos niega toda defensa. Pero debemos dar testimonio. La belleza que hoy podamos expresar será mañana nuestro testimonio”. Se despide finalmente de Merton agradeciéndole su amistad y sus oraciones: “Gracias por estar tan cerca de nosotros. Dios lo bendiga y colme de sus carismas y gracias. Le desea su amigo en Cristo N. Señor”, tras lo cual viene su firma.

Estas reflexiones de Pablo Antonio inspiran a Merton su famosa Carta sobre los Gigantes, o sea, sobre los imperios capitalista y comunista, simbolizados en las figuras apocalípticas de Gog y Magog, que sería primero publicada en el número 3 de *El Pez y la Serpiente*, y luego reproducida en varias prestigiosas revistas de América Latina. “Lo que yo quería decir -le expresa a Pablo Antonio- tomó la forma de una carta porque sentí que podía decirlo mejor si conocía a la persona a la cual me dirigía. Y al hablarle en primer lugar a usted estaba diciendo lo que creía necesario decirle a todos los demás, sobre todo a los latinoamericanos”. Merton temía una conflagración nuclear entre las dos superpotencias y se sentía interpelado a plantear su postura como escritor cristiano. Y así lo hace con mucha fuerza en su carta abierta a Pablo Antonio Cuadra.

Aparte del anuncio de la Carta sobre los Gigantes, comenta que le gustó mucho el primer ejemplar de *El Pez y la Serpiente*, y añade: “Me siento especialmente contento de ver que las versiones de los Salmos de Ernesto sean tan excelentes”. Luego comenta textos suyos enviados a Cuadra y la actitud de los políticos de ambos bloques: si bien es cierto que los políticos occidentales se consideran a sí mismos “honorables y virtuosos” comparados con el abierto oportunismo de los del bloque socialista, estos “se sirven cínicamente de los remordimientos de conciencia de Occidente, tal vez para a la postre destruirlo”. Y concluye: “Nuestra postura es suficientemente incómoda, pero por lo menos es sana. Lo grande es

purificar y rectificar nuestra conciencia con verdad genuina, y expulsar todo falso escrúpulo y titubeo alentado por un entorno conformista y corrupto”. Comenta luego a Pablo Antonio que ha estado estudiando últimamente al Maestro Eckhart, al filósofo chino Chuang Tzu y a Clemente de Alejandría. “No hay horas suficientes en el día para leer todas las cosas maravillosas que de pronto están disponibles de todos lados”.

“La aventura de ser cristiano hoy”

Para la Navidad de 1961 Pablo Antonio ya ha recibido la “hermosa, profunda y revolucionaria” carta de Merton sobre los gigantes; considera que “es una carta que abre horizontes y cala muy hondo sobre el drama de nuestro tiempo”. Está ahora escribiendo su poema sobre diciembre y algunos cuentos que no logra concluir por exceso de trabajo y agradece las traducciones de Merton: “Yo no sé mucho inglés pero advierto que algunos poemas ganan en su traducción y los demás están vertidos con absoluta y poética fidelidad”.

Pablo Antonio recoge una alusión de Merton a la conquista de América y lamenta que el campo y el campesinado nicaragüenses hayan quedado abandonados por la Iglesia: “No hemos fundado nada que corresponda a la parroquia urbana con respecto al campesino y su vida rural. Nuestro indio y nuestro campesino solo reciben un sacramento: el Bautismo. Luego la Iglesia no llega a ellos porque solamente que el indio y el campesino *vayan* a la ciudad pueden dar con Cristo. Cristo está ausente del campo”. Basta leer este fragmento para calibrar el avance realizado desde entonces en la evangelización del campo nicaragüense. La causa del abandono señalado por Pablo Antonio no era en realidad la conquista, sino la expulsión de los frailes misioneros por Francisco Morazán en 1830. Los echó por monárquicos, y nos quedamos sin evangelizadores. La misión en el campo se reactivaría hasta después del Concilio Vaticano II (1962-65), que

promovió la difusión de la Biblia y el surgimiento de nuevos ministerios, entre ellos principalmente el de los delegados de la Palabra. El proceso continuó avanzando con la profundización de la formación y el nacimiento de nuevas diócesis y parroquias rurales, de forma que hoy bien puede decirse -algo que alegraría mucho a Pablo Antonio Cuadra- que el sector más dinámico de nuestra Iglesia nicaragüense se encuentra sin duda en el campo y en medio del campesinado.

“Porque no tenemos cristianismo agrario tenemos ahora un agudo y terrible problema agrario social de esclavitud y explotación”, advierte Pablo Antonio, quien planeaba desarrollar precisamente esta tesis en su respuesta a la carta de Merton sobre los gigantes, pero tal proyecto no se concretó.

En cuanto laico en medio del mundo, nuestro poeta concluye su carta navideña con una hermosa confesión de fe: “No cuento con la dulce fortaleza de la soledad pero quiero que esa fortaleza subsista en oraciones para poder vivir a Cristo, en el mundo, como si viviera fuera del mundo: *dividido* diría San Pablo; o *desgarrado*, pero soldando diariamente divisiones y desgarros para que no se escape la divina vivencia. Es cada día más difícil ser cristiano en medio de este mundo casi totalmente especializado en repudiar a Cristo hasta en el menor detalle, pero esa creciente dificultad es lo que da su mayor gozo de aventura a la aventura de ser cristiano hoy. Usted puede ayudarme mucho. Yo corresponderé diciéndole al Señor diariamente: *Paga por mí al Padre Merton*”.

“El fulgor de Juan XXIII me ha iluminado de optimismo”

Durante dos años sigue luego un largo silencio en la correspondencia. Es hasta en enero de 1963 que Pablo Antonio reanuda la comunicación enviando el número 4 de *El Pez y la Serpiente* y la revista española *Índice* a Merton, donde se ha publicado su *Prometeo*. El trabajo del periódico, la

revista y ahora también el de la universidad -la UCA, recientemente fundada en 1960, donde dictaba cátedra de Historia de la Cultura- pesan sobre sus hombros de escritor: “Estoy un poco preocupado queriendo reorganizar mi vida para recuperar soledad y libertad, sin los cuales, el creador enmudece o lo que es peor, se seca”. “Siempre, diariamente -añade en tono confidencial- ruego a Dios al comulgar, por sus intenciones. Estuve muy decaído, pero el fulgor de Juan XXIII me ha iluminado de optimismo y me parece que un nuevo Pentecostés está encendiendo a la Iglesia; incluso me parece que se acerca un cambio en Rusia...En cambio, nuestra pobre América, empujada por la Alianza para el Progreso y por la nueva leyenda de El Dorado que promueve el Comunismo, está cada día más ansiosa de dejar de ser ella misma, para meterse en la máquina trituradora de Gog o de Magog. Quetzalcóatl está siendo otra vez vencido por los hechiceros y técnicos. Es terrible la eficacia con la que están destruyendo (creyéndola salvar) a nuestra América. No están acabando con la pobreza, pero sí con todo lo humano que rodeaba esa pobreza”.

Siete meses más tarde, con fecha del primero de agosto de 1963, llega la respuesta de Merton. Anuncia la publicación de su nuevo libro de poemas *Emblemas de una estación de furia* y manda nuevas colaboraciones para *El Pez y la Serpiente*. El Papa Juan XXIII acaba de fallecer el 3 de junio anterior: Merton entrelaza su muerte con las palabras de Pablo Antonio en el siguiente comentario: “Las palabras de su nota me conmovieron profundamente: Quetzalcóatl en poder de los magos y de los técnicos. Esta es la gran tragedia de nuestro tiempo. El Papa Juan fue una persona profundamente humana y genuina, así como un santo (creo que las dos cosas deben ir juntas, porque la santidad es destruida por la inhumanidad sin importar de dónde venga ni tampoco con qué buenas intenciones). Pero la carencia general de comprensión, la incapacidad de desligarse de las obsesiones de la técnica y los resultados, la locura de los vuelos

espaciales que apuntan a la luna, muestra que el espíritu humano está siendo abrumado por la revuelta de sus propias riquezas, lo cual acaba siendo la peor pobreza. El pobre que puede ser él mismo es por lo menos un hombre y una persona y es más rico que el hombre que se deja llevar por las fuerzas a las que él mismo se ha vendido. Esta verdad elemental nadie se molesta en reconocerla. Eso puede llevarnos a la ruina. Sin embargo la machacante pobreza de América Latina debe ser aliviada, pero no debe ser la luna que ilumina el sol norteamericano. Debe aliviarse a sí misma desde dentro de sus propios recursos, que deben ser espirituales y humanos y creativos”.

Comenta luego que recibe una avalancha de libros y manuscritos de buenos poetas, sin tener tiempo para leerlos todos. “Pero igual también tengo soledad, y paso tanto tiempo en el bosque como puedo. Ahora tengo allá un eremitorio y es un lugar muy bueno”. La visita del Padre Ángel Martínez no pudo al fin realizarse por motivos de salud, lo cual lamenta. “Así continuamos viviendo y tratando de buscar la verdad. Cada uno debe hacerlo con valentía y paciencia infatigable, discerniéndola de las ficciones obsesivas del sistema, en todas partes”.

“Todos los días lo encomiendo a Dios”

Antes de partir hacia Europa, en abril de 1964, Pablo Antonio envía a Merton una nota acompañando el número 5 de *El Pez y la Serpiente*, donde le publica “su maravillosa HAGIA SOPHIA”. Y le dice:

“El libro *Emblems of a Season of Fury* es ‘una alegría permanente’. No sabe mi gozo porque me hizo compañero en esta publicación.

Ahora estoy trabajando un nuevo libro de prosa y verso sobre gente de mi pueblo, un libro de solidaridad y amor cuya poesía sea caridad: ruéguele al Espíritu Santo que me ayude con sus dones hermosos. Sueño hacer un

gran libro de esencia popular y evangélica; más que de esencia, de vivencia y convivencia. No social, no sociológico sino humano, humanamente sencillo”. Se refería a su libro *Esos rostros que asoman en la multitud*. Y continúa nuestro poeta: “Todos los días lo encomiendo a Dios. Todos los días comulgo con Usted y me siento muy dichoso de ser un poco trapense en la unidad y en la participación del Señor”.

Concluye el nicaragüense su nota con una postdata, en la que participa a Merton que hace tres meses perdió a su padre (“Murió lleno de años y de fe”) y le pide dedicarle una misa, “pues él quería estar pronto con Cristo. Se lo agradeceré siempre”.

Proyectos editoriales

A su regreso de España Cuadra vuelve a escribir a Merton el 13 de junio, proponiéndole que de ahora en adelante publique todas sus obras en español en la Editorial Guadarrama, que considera “la mejor de España”, la “de mejor calidad” y la “más solidaria con nuestros ideales”, además de ser la que tiene mayor difusión en Hispanoamérica. Dicha editorial pronto iba a publicar un libro de Merton sobre arte sagrado, traducido por Ernesto Cardenal y bellamente ilustrado. Su director le ha encargado a Pablo Antonio elaborar una antología de la poesía cristiana del siglo XX y este se entusiasma con el proyecto; solicita apoyo a Merton y le comunica que ya cuenta con el concurso de Luis Rosales, José María Valverde y Vintila Horia. Añade: “¿Pudiera contar con usted para realizar esa Antología? Es decir: que usted me señale los poetas que, según su criterio y gusto, deben formar parte, y luego, tras un diálogo por carta, me facilite el contacto con aquellos que estén vivos y puedan ayudarme. ¿No le parece interesante que salga de América -de su Centro- esa SUMA poética de un siglo que ha dado tan grandes poetas cristianos?”. Lamentablemente tal proyecto, como otros más mencionados en este epistolario, nunca se

realizó¹⁵. Los sueños editoriales de Pablo Antonio volaban ahora más alto que nunca: tras compartirle a Merton que “nuestra revista ha tenido un gran éxito en América” (lo cual era cierto), se propone en adelante una meta todavía más alta: no solo convertirla en la mejor revista literaria cristiana de Hispanoamérica, sino “en el portavoz de un grupo universal de buenos escritores que, por medio de ella, hicieran llegar su mensaje a América”. “Darle así algo más que un sólido prestigio de buenas firmas: un doble mensaje: el de nosotros americanos que se reúnen en su Centro, y el de esos -de todo el mundo- que hablan a América por medio de *El Pez y la Serpiente*”. Y menciona como colaboradores “más o menos conseguidos” a Gabriel Marcel, Ernst Jünger, Mircea Eliade, Jean Guitton, Vintilia Horia, Luis Rosales, José María Valverde y Romano García. Y continúa nuestro poeta planeando en las alturas de sus sueños: “Podemos llegar a hacer de la revista una gran publicación, si es posible la mejor de nuestra América. La mejor por su calidad, por su libertad, por la altura de sus objetivos y por el Espíritu que la aliente. Me parece hermoso que un país pequeño y pobre logre esto por Cristo. ¿No lo cree? ¿No somos acaso un poco Belén? ¿No es de la más pequeña ciudad de donde ha de surgir el Mensaje?”.

Espera pronto enviar a Merton su antología poética que está por salir a luz en España: “Gozaré mucho enviándosela. Cuando publico pienso nada más en unos pocos amigos, y entre esos pocos usted es uno de los principales. Diariamente pido a Dios por usted y por su obra”. Se refería a su libro *Poesía (selección, 1929-1962)*”, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1964.

¹⁵ Por su parte Emilio del Río SJ publicó ese mismo año de 1964 una Antología de la poesía católica del siglo XX (Madrid, A. Vasallo Editor), que incluye a Pablo Antonio Cuadra.

En su respuesta del 30 de junio Merton manifiesta su acuerdo que Editorial Guadarrama sea la que de ahora en adelante publique sus libros traducidos al español, una vez que llegue a un arreglo con Editorial Sudamericana sobre los derechos de sus libros anteriores. De cara a la proyectada Antología sugiere algunos nombres: Ned O’Gorman, Robert Lax, el Hermano Antoninus (“sobre todo el Hermano Antoninus”) y añade: “Uno de los mejores poetas cristianos escribiendo ahora en inglés es Peter Levi S.J. Yo ciertamente pienso que es de lo más importante y significativo que esta *suma* emane de Centroamérica. Pienso que todo lo que usted está haciendo es muy vivo y fecundo, y pienso que para producir una obra cristiana realmente nueva y elocuente hoy uno debe estar en cierta medida alejado de los “centros” y de todo lo que es oficial y reconocido, aún si es reconocido como en cierta medida inoficial. Los alemanes y franceses y holandeses están produciendo teología, pero no estoy seguro de que estén haciendo mucho en poesía y arte cristiano”.

Y continúa: “Es por eso que pienso que *El Pez* puede tener una misión muy importante, estando aparte e independiente de los grandes ‘movimientos’ ya sean progresistas o conservadores, las corrientes bien definidas que han sido reconocidas e identificadas por los medios de comunicación de masas”. Y vuelve a sugerir más nombres: los de Lanza del Vasto, el Padre Herve Chaigne de Francia, “un joven franciscano interesado en la no-violencia”, el Padre Daniel Berrigan S.J., “ese es uno que colaboraría aunque todavía no es muy conocido” (luego llegaría a ser célebre por su tenaz y valiente oposición a la guerra de Vietnam), Gordon Zahn, que escribe sobre la paz, el psicoanalista newyorquino Joost Meerlo “y por supuesto Erich Fromm en México”. Luego comenta una traducción de Fernando Pessoa por Octavio Paz que le ha enviado Ernesto Cardenal, diciendo: “Pessoa me es muy congenial en su existencialismo. También muy Zen” y se propone traducirlo del original portugués.

Signos de un despertar en la Iglesia

A continuación expresa Merton su desilusión viendo frustradas sus esperanzas reformadoras en la segunda sesión del Concilio Vaticano II. “Los logros del Concilio hasta ahora han sido relativamente superficiales y triviales, a pesar de todo el alboroto”. Considera que la Iglesia atraviesa y permanece en una severa crisis: “Sin embargo hay algo allí, solo Dios sabe qué. Personalmente pienso que estamos paralizados por el institucionalismo, el formalismo, la rigidez y la regresión. La vida real de la Iglesia no está en su jerarquía, sino aletargada en otra parte. Hay muchos signos de un despertar, pero ¿cuál de ellos puede ser aceptado como real? Yo pienso que necesitamos una profunda iluminación y liberación de hábitos culturales y espirituales, de espiritualidades, actitudes piadosas, prejuicios sociales, y quizás la liberación debe alcanzar las proporciones de una explosión antes de que sea genuina. Empero yo comprendo que una perspectiva humana sobre esto es fútil, y que todos estamos esperando algo que no conocemos. El verdadero movimiento va a comenzar por sí mismo, y estoy convencido de que las grandes regiones de vida nueva deberán ser buscadas en Sudamérica (también en Centroamérica), África y tal vez Asia. Sería maravilloso participar aunque sea en poca medida en el comienzo del despertar”.

En edición

“Me siento parte de la vida literaria de Nicaragua”

Concluye su carta a Pablo Antonio “en unión de visión y oración”. El poeta nicaragüense le responde entre agosto y septiembre de 1964 con un ejemplar de *La Prensa Literaria* en que se le tributa un homenaje: “40 mil nicaragüenses habrán dedicado su domingo a pensar un poco en ese lugar de Paz desde donde les han llegado, con tanta frecuencia y agrado, sus escritos. Estoy enviando el Suplemento a muchos amigos de América y España. Las traducciones de José Coronel Urtecho están muy buenas y el

impacto de ‘Los niños de Birmingham’ y de ‘Macario y la potranca’ (iqué estupendo poema éste! ¡Hace tanto tiempo que buscaba yo la rehabilitación de la fábula...y aquí está, con toda su sencillez primitiva y moderna!) será para todos una alegría para siempre”.

Merton agradece el 26 de octubre de 1964: “Las páginas especiales de *La Prensa Literaria* fueron para mí una sorpresa y una alegría. Quiero decir cuánto valoro todo lo que ahí se publicó, especialmente el artículo suyo y el de José Coronel¹⁶. Lo más consolador de todo esto es sentir que realmente soy parte de la vida de ustedes y que en cierto modo estoy involucrado en la obra del movimiento literario tan vital e importante de Nicaragua. Esta es por supuesto una gracia especial en mi vida, una parte paradójica de mi vocación monástica, y es muy consolador escucharle a usted hablar ‘en el Espíritu’ verificando esto y sellándolo con su testimonio. Esta es una dimensión de la vida cristiana que todavía no se entiende hoy adecuadamente cuando se cree que todo lo que es de la Iglesia necesariamente debe ser muy oficial. Pero el Concilio parece que está cambiando eso. En todo caso, es consolador para un sacerdote ser capaz de ser reafirmado por laicos católicos de que él está en el camino correcto, y sobre todo ser capaz de colaborar con ellos en una obra literaria que tiene gran importancia. Puede ser también Acción Católica para el sacerdote colaborar con ellos en su esfera, y yo pienso que todo lo que hemos estado haciendo juntos lo ilustra. Quizás sea parte de la nueva era a la que está entrando la Iglesia”.

Pide luego a Pablo Antonio que exprese su agradecimiento a muchos poetas jóvenes que le han mandado sus libros y a los que no ha podido

¹⁶ Otro artículo de Ernesto Cardenal no pudo incluirse, porque llegó cuando la edición estaba ya cerrada.

reconocer; “permanezco muy cerca de todos ustedes, de todos ellos, y de Alfonso (Cortés)”. De sus dibujos ha enviado Merton algunos a Pablo Antonio y le anuncia que pronto serán expuestos en Louisville en otoño. “Las traducciones de los poemas son espléndidas, y estoy contento que le gustó ‘Macario y el Pony’. Es un tema maravilloso, pero en este país poca gente lo había comentado”.

“Creo que es de la mayor importancia para Nicaragua que Ernesto sea ordenado”

El 2 de marzo de 1965, avisado por José Coronel Urtecho que Pablo Antonio había recibido el Premio Nacional Rubén Darío por *El Jaguar y la Luna*, le felicita encarecidamente y encomia la calidad literaria de su libro, en el que encuentra cosas bellas por todas partes. “Especialmente -le dice- los Himnos a Nuestra Señora y las otras dos piezas del ‘oficio’ que le acompañan: son notablemente bellas, auténticamente católicas y también americanas”. Luego pasa a un asunto preocupante, en el que pide extrema discreción, porque es completamente confidencial: Roma está haciendo averiguaciones sobre Ernesto Cardenal que podrían afectar su ordenación sacerdotal. Esto es completamente inusual y Merton sospecha que alguien¹⁷ ha escrito a Roma declarando que no es apto para el sacerdocio y por eso están tratando de averiguar sobre él. “A lo mejor -añade Merton- algún sacerdote u obispo se ha sentido perturbado por alguno de los artículos de Ernesto sobre la teología india, o a lo mejor alguien en

¹⁷ Es sabido que el entonces Arzobispo de Managua, Alejandro González y Robleto (1884-1968), prelado de mentalidad preconciiliar y obsecuente al régimen de los Somoza, se oponía a la ordenación de Cardenal. Quien lo ordenó fue Monseñor Julián Barni, obispo de la prelatura de Juigalpa, el 15 de agosto de 1965, en la capilla del Colegio de La Asunción de Managua. En carta de Ernesto Cardenal a Merton del 24 de agosto, apenas 9 días después de su ordenación, le describía así la situación eclesial nicaragüense: “Los Obispos son extremadamente conservadores y tengo indicios de que no están a favor mío, únicamente lo está mi propio Obispo (Barni), que es nada más moderadamente conservador”. Cf. Thomas Merton / Ernesto Cardenal Correspondencia (1959-1968) Edición y traducción de Santiago Daydi-Tolson 2003 158.

Nicaragua... Estoy diciéndole esto a usted en vez de a Ernesto mismo, porque no sé si su correspondencia (en el Seminario La Ceja de Colombia) es censurada y segundo, porque no lo quiero alterar”. Recomienda que Ernesto sea muy cuidadoso en los próximos meses y no vaya a publicar nada que pueda dar pie a que impidan su ordenación. Le pide a Pablo Antonio transmitírsele a Ernesto muy discretamente y que no vaya a comentarlo con nadie, excepto con un confesor de confianza. “Se nos solicitó información y yo le di de mi parte la más alta recomendación”. A lo mejor, piensa Merton, hasta el retiro que predicó a los escritores e intelectuales de Nicaragua pudiera haber dado pie a esta reacción. “Es verdaderamente desafortunado que cosas como estas puedan todavía continuar: delaciones a Roma, juicios a puertas cerradas, rechazo a dar ninguna información o explicaciones, etc. Pero yo espero que a la postre todo vaya a salir bien. Voy a rezar especialmente por Ernesto así como por todos mis amigos de Nicaragua. Creo que es de la mayor importancia para Nicaragua que Ernesto sea ordenado y se le permita llevar a cabo su proyecto, que es el fruto de una gracia carismática muy especial, y que puede redundar en un inmenso bien para Nicaragua. ¡Qué lamentable que tan a menudo la Jerarquía rehúse ver, como Jerusalén, ‘esas cosas que son para su paz’ y para el bien de la Iglesia! El ahogamiento de iniciativas vitales y originales, la incapacidad de reconocer nuevas necesidades: pese a todo, estos fracasos continúan siendo trágicos y comunes”.

Durante los próximos tres años la correspondencia entre ambos escritores se interrumpe. La última carta personal dirigida a Pablo Antonio lleva

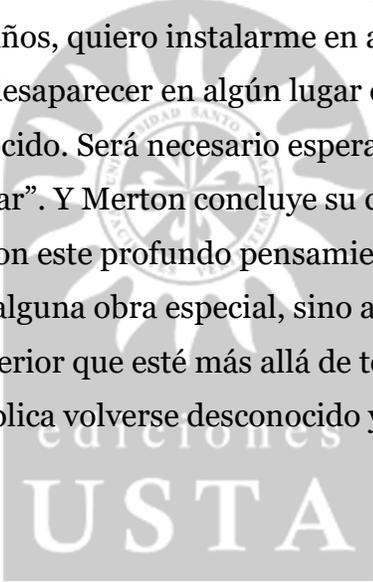
fecha del 29 de junio de 1968¹⁸, seis meses antes de la trágica e inesperada muerte de Merton en Bangkok, Tailandia. Causa de tan prolongado silencio es que ahora el volumen de su correspondencia se ha desbordado y ya no logra ni siquiera responder a la mitad de cartas que recibe: “A veces son aquellas que yo más querría responder las que no son respondidas”, confiesa; todo por tener que atender negocios rutinarios. “Pienso -le dice a Pablo Antonio, quien también se encuentra atrapado en la maquinaria del periódico- que usted podrá entender muy bien esta situación”. Le anuncia el envío de nuevos escritos y publicaciones para *La Prensa* y *El Pez y la Serpiente*.

“Quiero desaparecer en algún lugar donde sea completamente desconocido”

En el interín un nuevo abad ha sido nombrado en Getsemaní, el Padre Flavian Burns, que da su permiso a Merton para salir del monasterio y viajar dos veces al año: “Ya he hecho el primero de estos viajes, a un convento nuestro muy bueno en California. También estoy planeando otro viaje más ambicioso este invierno: he sido invitado a impartir un retiro en nuestro monasterio de Indonesia y estoy también invitado a predicar varios retiros en Japón. Esto puede dilatar tanto que yo no tendría en realidad tiempo suficiente para venir a Nicaragua”. Pero añade que quizás vaya a Chile a dar varios cursos a un monasterio trapense “y me gustaría incluir a Nicaragua en ese viaje. Pero no tengo idea de cuándo será”. “En todo caso, yo solo hablo y doy conferencias en monasterios de nuestra

¹⁸ Hubo todavía otra de carácter circular fechada en el otoño de 1968, cuando Merton se encontraba ya en Asia. De ella rescatamos la frase final: “Nuestro verdadero viaje en la vida es interior: es asunto de crecimiento, profundización, y de una cada vez mayor sumisión a la acción creadora y la gracia en nuestros corazones. Nunca fue más necesario para nosotros responder a esa acción. Rezo por que todos lo hagamos. Dios les bendiga. Con todo cariño en Cristo, Thomas Merton”.

Orden y en encuentros de Abades de las familias monásticas. Pero por supuesto Solentiname contaría como un monasterio de ‘nuestra Orden’ ya que los objetivos son los mismos”. Aclara a Pablo Antonio que no podrá aceptar invitaciones para hablar en Universidades, aunque diariamente le llegan dos o tres. Su viaje al Asia le parece muy importante y esencial para aprender de primera mano sobre las religiones orientales y espera poder encontrarse con monjes Zen y budistas. Y añade una frase premonitoria, que bien podría interpretarse como anticipo de su propia muerte: “Después de uno o dos años, quiero instalarme en algún lugar en completa soledad, y si es posible desaparecer en algún lugar donde sea completamente desconocido. Será necesario esperar que Dios muestre dónde puede ser ese lugar”. Y Merton concluye su correspondencia con Pablo Antonio Cuadra con este profundo pensamiento: “Lo grande de toda vida no es llevar a cabo alguna obra especial, sino alcanzar un grado de conciencia y libertad interior que esté más allá de todas las obras y logros. Esa es mi meta. Ello implica volverse desconocido y como nada”.



En edición